

Capítulo 52 - Hilos Enrevesados - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

- [Capítulo 52 - Hilos Enrevesados - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG](#)

Capítulo 52 - Hilos Enrevesados - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

Había una tienda de artículos deportivos en la última curva del edificio en forma de U.

Tenía un nombre apropiadamente puntero: Sprints Muertos.

Lamentablemente, fue clausurada porque contenía tantos objetos interesantes, y sería demasiado poderoso que pudiéramos comprar allí. Después de todo, los implementos deportivos a menudo servían como armas encubiertas excelentes, incluso si no eras un atleta.

El Atlas no dijo nada al respecto porque los objetos tropos (que estaban en abundancia allí) eran nuevos, pero el empleado, cuidadosamente colocado, nos informó. Dijo que el dueño de la tienda había sido asesinado la noche anterior, por lo que la tienda permanecía cerrada. Nos dio detalles, incluyendo un artículo de periódico. Me quedó bastante claro que, para comprar allí, era necesario seguir una historia y salvar al propietario un día antes.

Así que, al pasar por allí, solo podíamos hacer vitrinas, mirando a través de las puertas y persianas cerradas los palos de hockey, palos de golf, pertenas de escalada y otros objetos interesantes, muchos de los cuales tenían elementos tropos adjuntos.

Bueno, qué le vamos a hacer.

Llevé mi televisor lo mejor que pude. Habíamos traído la carretilla en caso de encontrar algo que valiera la pena comprar, pero no la llevamos al centro comercial debido a la multitud.

Afortunadamente, la televisión tenía solo una pantalla de 13 pulgadas, y no era tan pesada.

Isaac se emocionó mucho cuando de verdad compré un televisor, y creo que ni siquiera se dio cuenta de que tenía un trope adjunto.

Había una tienda con temática de Halloween llamada El Hilo y el Fantasma, y lo extraño de ella era que no parecía tener ni un solo presagio en su interior. No había objetos tropos, ni artículos interesantes, porque no era una tienda en sí misma, sino el escenario para un presagio que aparecía a las 3:00 a.m.

Supuse que la idea era que las personas se desarmaran por la falta de peligro y luego fueran lanzadas a una historia terrible. ¿Quién podría decirlo?

Habría tenido más sentido en los días en que los jugadores luchaban por encontrar un lugar donde sobrevivir entre las Órdenes de Habitabilidad.

De cualquier forma, nadie querría entrar, especialmente porque uno de los maniqués en la ventana llevaba lo que solo podía suponer era piel humana como disfraz.

Sin embargo, un empleado estaba afuera, invitándonos a entrar. Su nombre era Jezabel, y solo la recordaba porque, como varias de las otras vendedoras, no dejaba de decirnos una cosa:

“Si no tenemos lo que te gusta, nuestra tienda hermana en el Centro Comercial del Carrusel seguramente tendrá lo que necesitas. Puedo darte instrucciones,” dijo, mostrando un pequeño folleto con un mapa.

El verdadero Centro Comercial del Carrusel era demasiado peligroso para entrar, pero todas esas pequeñas tiendas en la ciudad parecían querer canalizar a la gente hacia él.

Un día, seguramente iríamos—pero no en ese día.

Para la mayoría, el objetivo real del viaje era solo ropa. Si esas prendas tenían poderes mágicos en las historias, sería genial, pero en su mayoría, ese no era el motivo.

Mis amigos y yo perdíamos nuestra ropa cada vez que Camp Dyer se cerraba prematuramente, así que principalmente usábamos lo que teníamos puesto—con la excepción de Kimberly, quien hacía un esfuerzo mayor por conseguir prendas.

Aún así, comprar ropa y tener la opción de decidir qué vestir cada día era una parte importante para conservar la cordura.

Personalmente, no creía que mi ropa estuviera demasiado deteriorada, considerando que la había estado usando durante la mayor parte del año, según el calendario que manejaba. En realidad, no eran tan viejas; gran parte del desgaste que había sufrido mi vestimenta se debía a las tramas narrativas y se revertía instantáneamente al terminar la historia.

Más aún, aunque aparentemente habíamos pasado varios meses en la trama de La Fundición del Destino, mi sudadera con capucha había desaparecido cuando entré en ella, por lo cual aún estaría en buen estado, salvo por la habilidad mágica de reinicio que poseía Carousel.

Sin embargo, deseaba una camiseta interior nueva, y quizás unas cuantas pares extras de calcetines y otras prendas me harían sentir más cómodo en casa. Actualmente, alternaba entre ropa que había tomado prestada de diferentes tramas, pero ninguna de ellas era ideal, y ninguna era nueva.

Haces lo que sea necesario para sobrevivir, incluso si eso implica robar prendas íntimas a los personajes que interpretas.

Por eso, ir de compras para mí resultaba sencillo. Solo necesitaba lo esencial.

Para Dina también era igual de fácil, pues aseguraba haber comprado un conjunto completamente nuevo. Sin embargo, a mis ojos, ella seguía luciendo su chaqueta de cuero marrón y sus jeans rasgados —quizás una versión más nueva que yo no conocía.

“¿Qué?” preguntó ella. “Esto es lo que llevas cuando no quieres que te molesten.”

Tenía un aspecto duro, pero...

“Te han asesinado con esa ropa”, le dije.

Ella encogió los hombros, aún admirando su nueva chaqueta, que juraba seguía siendo su vieja chaqueta.

Me encontraba sentado en una pequeña zona de espera, con la vista fija en la puerta, desde donde podía tener una buena perspectiva de toda la tienda para detectar presagios.

En estas circunstancias, Kimberly era tan buena como yo, porque había memorizado el lugar tan bien como el resto del centro comercial.

A pesar de ello, procuraba ser útil.

Había una de esas estanterías circulares con artículos en oferta, y un niño pequeño se escondía en medio de ella.

El niño era un Presagio. La trama se titulaba Nosotros. Estaba segura de que Carousel pronto recibiría una notificación de los abogados de Jordan Peele. La cartelera de la historia mostraba a ese mismo niño, supuse, con la cara en las manos.

O al menos, donde debería estar su cara, ella estaban en sus manos, porque, tras unos pocos segundos de observación, cuando pude apartar la vista, a través de la ropa colgada que lo rodeaba—no tenía cara.

No era que pudiera ver su cráneo o algo parecido; donde debería tener la cara, solo había un espacio vacío. Sentado en medio de esa estantería, sollozaba sin rostro, al parecer, aunque no se escuchaba ningún sonido.

Aparte de eso, la tienda de ropa resultaba encantadora. Tenía un nombre menos terrorífico, La Seda Torcida, y estaba bastante cerca de unos grandes almacenes como JCPenney o Dillard's. Sin embargo, los compradores debían tener cuidado con algunas cosas, como evitar que los NPCs intentaran rociarles perfume mientras se lo vendían.

Existían varias tramas que podían iniciarse solo con que alguien les rociaran aroma en el cuerpo. Lamentablemente, por lo que había visto, ninguna de ellas involucraba hombres lobo.

“Riley, mira esto,” dijo Kimberly desde algún lugar a mi derecha. La vi de pie en el pasillo, sosteniendo en dirección a mí una camisa de botones. Llevaba un trozo que se titulaba Impresiona a los Padres, que automáticamente peinaba tu cabello, te arreglaba por completo y aumentaba tu Moxie.

Incluso yo mismo podía reconocer lo útil que era esa ventaja. Era un cliché generalizado, pero otorgaba diferentes bonificaciones según si eras un Gallardo, una Bella, un Novato o un Desvalido.

No había bonificaciones para los Amantes del Cine.

—No, gracias —respondí. Lucir bien no era una prioridad suficiente como para renunciar a la utilidad de mi sudadera con capucha. Poder ponerla y parecer que no prestaba atención era simplemente demasiado útil.

—¿Por qué no? —me gritó en respuesta—. Se ve bien.

—No quiero parecer que estoy vestido para el día de fotos de cuarto grado —corrí a responder.

Ella me miró con expresión decepcionada y dobló la camisa sobre su brazo, claramente decidida a comprarla.

Pero teníamos que tener cuidado en ese aspecto. Había tanto para comprar en esta tienda, más que en los otros lugares. Y en Twisted Threads había una buena cantidad de artículos cliché. No muchos eran útiles, pero la selección era realmente buena. Podríamos gastar fácilmente todo nuestro dinero aquí.

Decidí quedarme cerca de la caja para observar qué estaban comprando las personas.

No se suponía que nadie gastara más de diez dólares, lo cual era mucho dinero en Carousel, especialmente cuando no comprabas artículos especializados.

Ya había roto esa regla, pero la televisión era para el grupo. (En realidad, era para mí, pero el grupo podía usarla también.)

Andrew tenía suficiente dinero propio para permitirse un artículo cliché: un bastón con el trope llamado BienDañado, que lo haría entrar en una historia como que cojeaba, pero aumentaría considerablemente su Coraje.

Eso era una buena oferta para un doctor que principalmente usaba su cerebro, aunque tendría que tener cuidado. Una de las ventajas de un buen sanador era su capacidad para moverse rápidamente, así que tendría que escoger bien el momento.

Mientras me quedaba cerca de la caja, una mirada alrededor del lugar me mostró varias posibles compras. Había un paraguas con un trope de Vidente que aseguraba que llovería antes de un momento dramático en una historia. También había sombra de ojos con un trope de Mujer Fatal para atraer a una presa, apropiadamente llamado Atracción Fatal. No quería pensar en eso.

Había una camiseta blanca sencilla en un puesto de liquidación —no la que tenía debajo la cara de un niño llorando—, que se limpiaría sola entre escenas. Era un tropo criminal llamado Sospecha Superior. Aunque había visto cosas similares en películas donde la ropa parecía lavarse sola al pasar de una habitación a otra, se me ocurrió lo útil que sería un tropo así cuando se combina con uno de Traición, que permitía actuar como aliado del enemigo para robar su impulso narrativo y su tiempo en pantalla, o cualquier otra estrategia que requiriera un tropo de traición.

Cassie logró encontrar un artículo de tropo realmente útil. Aunque no tenía suficiente dinero para comprárselo, todos pusieron una moneda aquí y allá para ayudarla a conseguirlo.

Era un espejo de mano, tan antiguo y hermoso que seguramente no había salido de una tienda como Twisted Threads en el mundo real.

Tenía un tropo de Detective que hacía que los NPC y enemigos no pudieran verlo cuando lo usaba para espiar desde las esquinas. Era un tropo totalmente de Nancy Drew. La verdadera ventaja era que ella podría usar también su tropo de Susto Reflexivo junto con ese espejo para echar un vistazo mágico al enemigo, y no solo a través de la esquina.

En general, fue un buen paseo para nuestra salud mental y para la efectividad de la historia.

Pero, para nosotros, el día apenas comenzaba.